

El cómic en escena (Entrevista con Richard Viqueira)

Jaime Chabaud

RICHARD VIQUEIRA PERTENECE a la más joven generación de dramaturgos mexicanos. Cuando uno lo ve parece que hubiese recibido una operación craneoencefálica y su teatro parece confirmarlo. La locura en sus textos se refleja en el

delirio que va de la referencia culterana al cómic como herencia de aquello que ha mamado desde la infancia como referencia cultural, aquello que llaman “enciclopedia personal”.



Grabado 6, de la serie *gente sola*, aguafuerte/aguatinta, 2005

¿Como sientes que te insertas en tu generación?

Me siento plenamente identificado con ellos. Alguna vez escribí sobre esto: "En verdad me siento muy orgulloso de pertenecer a un grupo cuya única bandera es no contar con alguna. Un grupo que adapta, plagia, reencuentra, halla, pierde. Creo que somos una generación que no desdén a las anteriores ni a las futuras, sino que toma de ellas lo que le sirve, pero que también busca y se topa con su propia voz. Somos híbridos. Valoramos la palabra, pero también la imagen. Creemos en la dramaturgia del actor y también en la del tramoyista. Ponderamos la trama, aunque damos exactamente el mismo valor al deshilado. No hay dogma unitario ni creencia última. Somos alumnos de la duda." Hijos no de una madre, sino del desmadre.

¿Pertenece a una corriente o qué te haría participe de una generación y quiénes son los contemporáneos con quienes te identificas?

No creo que haya una corriente dominante en la actualidad, y sí muchos caminos que van desde la narraturgia, el poesía dramática, el posdrama, el biodrama, la pauta escénica, etc. Y que cada uno de nosotros elige la senda que le interesa recorrer según el interés de explorar una obra en particular o explorar el estilo mismo. Yo me siento identificado con la mayoría de quienes escriben hoy: Edgar Chías (la potente de su violencia), Martín López Brie (sus usos de superhéroes, por ejemplo), Hugo Alfredo Hinojosa (otro apologista más de la violencia social o existencial), Jorge Kuri (con la construcción de su muy particular Universo),



Grabado 3, de la serie gente sola, aguafuerte/aguatinta, 2005

etc. No obstante, y a pesar de tener una genuina admiración y respeto por el trabajo de todos ellos, creo que tiene poco que ver con el mío y eso es lo que me parece refrescante. No la búsqueda comunitaria del dogma, sino la contraposición de varios. El concierto del desconcierto. Una peinada a la melena del león.

¿Quiénes son tus influencias?

Alfred Jarry es un dramaturgo que me ha influenciado profundamente. Rodrigo García es otro. Angelica Liddell me gusta mucho también. Nacionales, Jaime Chabaud, Luis Mario Moncada y Gerardo Mancebo del Castillo, quienes experimentaron con los medios y nuevos formatos para nuestra escena. En materia no teatral, me siento sin duda influenciado por Steven Spielberg, Quentin Tarantino, Jim Jarmusch, David Cronenberg en cine; en el comic, por Alan Moore y Frank Miller.

¿El manga y comics como te determinan tu trabajo?

La escena siempre me ha parecido el sitio en dónde mejor puede caber la fantasía. A mí por lo menos, me decepciona ver una superproducción teatral que recrea con verismo nuestra sociedad; preferiría ver con esa inversión monetaria, mundos que no podría concebir en la estrechez de un teatro; quiero ver dragones, planetas que colisionan, hombres lobos y esas clases de universos. Creo que el manga, el cómic y el cine son artes que me invitan mucho a pensar en el teatro y viceversa. Siempre he querido ver adaptaciones imposibles de éstos sobre el escenario. Estoy convencido que en el cine basta con que el actor sea verosímil, pero en el teatro se le exige que sea, al menos, un coloso. La proporción del hombre entre la escena y la cámara es enorme. Por eso creo que en el tablado los hombres deben verse y sentirse de modo mítico, épico, y de ahí la importancia de plantar sobre la escena a grandes mitos y superhéroes. Acciones más grandes que la arquitectura que las contiene. Ahí está la dinamita del teatro. Que siempre explota más allá de los límites estrechos que la realidad concreta le impone. La proporción del teatro lo rebasa todo: no cabe en una toma, en una viñeta, en un cuadro, en el marfil, en la escena; porque siempre se expande por encima de estos. Es el grano de maíz que nunca avisa cuándo explotará en palomita que desborde el contenedor. •

JAIME CHABAUD MAGNUS. Escritor y crítico teatral. Actualmente es jefe del Departamento de Artes Escénicas en la Coordinación General de Difusión de la UAM y es director de la revista Paso de Gato. Correo electrónico: jchabaud1@mac.com